

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**TERESA ENRÍQUEZ
LA LOCA DEL SACRAMENTO**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Teresa Enríquez.

Las cofradía al S. Sacramento.

El hambre y la peste.

El padre Contreras.

Los cautivos.

Testimonio.

Su devoción a la Eucaristía.

Así era ella.

Orar por la almas del purgatorio.

Cláusula de su Testamento.

Su muerte.

Gracias y favores.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de Teresa Enríquez es una vida llena del amor de Dios, porque ella, con ese amor que Dios puso en su corazón, trató de consolar y ayudar a todas las personas necesitadas que encontró en su camino. Además, su amor se derramó en abundancia sobre el Amor de los amores, Cristo Jesús. Estaba realmente enamorada de Jesús Eucaristía y todo le parecía poco con tal de manifestarle su amor en este sacramento.

Tomó tan en serio el que todos los demás amaran también a Jesús Eucaristía y lo honraran debidamente en la Eucaristía que extendió por todas partes las cofradías al Santísimo, erigió capillas e iglesias, fundó un colegio-seminario para futuros sacerdotes y conventos para religiosos y religiosas. Por todas las regiones de España se veía su obra en favor de los pobres y, sobre todo, de iglesias y capillas del Santísimo. Y esto incluso en otros países, como en Italia, Francia, Austria, Polonia etc., donde también dio dinero para ensalzar al Santísimo y hacer que su culto se hiciera más solemne.

Como era esposa de Gutierre, comendador de León, contador de Castilla y gran señor del reino, amigo de los reyes Católicos, al morir su esposo disponía de una gran fortuna que fue repartiendo entre fundaciones de iglesias, conventos, hospitales, cofradías y necesitados, incluyendo el muchísimo dinero que gastó en la redención de cautivos de los moros.

Su vida estuvo ligada a la de la gran reina Isabel la Católica e influyó mucho en el fortalecimiento de la fe de los pueblos de España, aumentando la fe en Jesús Eucaristía, lo que hizo que surgieran por doquier muchos y santos sacerdotes, entre los que se cuentan sus dos sobrinos, san Francisco de Borja y san Juan de Ávila.

Ojalá que entre nosotros también aumente cada día la devoción y el amor a Jesús sacramentado, asistiendo a misa, visitándolo en los sagrarios, comulgando frecuentemente y compartiendo con todos nuestro amor a Jesús para que todos puedan aumentar su fe y ser mejores católicos y más felices para gloria de Dios y santificación de las almas.

Dios nos necesita a cada uno para compartir nuestra fe con los que no creen o la tienen muy débil. Digámosle como el padre del epiléptico del evangelio: Jesús, creo, pero aumenta mi fe (Mc 9,24).

Nota.- Bayle hace referencia al libro del P. Constantino Bayle, *La loca del sacramento*, 1922.

TERESA ENRÍQUEZ

Ella era hija bastarda (aunque, no todos los historiadores están de acuerdo en esto) de Alonso Enríquez, almirante de Castilla. Debió nacer en Valladolid, ya que su padre tenía allí su residencia ordinaria. Su madre fue María de Velasco y era hermana del obispo de Osma. Nuestra Teresa era prima hermana de Don Fernando de Aragón, el esposo de Isabel la Católica, y era tía de san Francisco de Borja y de San Juan de Ávila. Por ser hija natural, su padre la encomendó al cuidado de Teresa Quiñones, su abuela, de la que heredó el nombre y sus virtudes. Su abuela, según el libro *Carro de las Donas*: Tenía caridad con los pobres. Edificó un hospital y ella misma iba a visitar a los enfermos una o dos veces por semana y con sus propias manos los atendía y les ponía ungüentos, consolándolos. Esta abuela, cuando falleció su esposo, el almirante don Fadrique, se retiró a Valdescopezo, a las afueras de Medina de Río Seco (Valladolid), a unas casas que tenía junto al convento, que levantó a los padres franciscanos. Todos los días oía las misas que celebraban en la iglesia y pasaba horas en oración. Después, visitaba a los hijos y familiares de los enfermos del hospital. Si era día de comer carne, les daba a cada uno un panecillo, una escudilla de caldo y una tajada de carne. Si era día de pescado (viernes), les daba a cada uno una sardina o un poco de pescado y una escudilla de caldo. A los ancianos les daba también un poco de vino.

En años de hambre por las malas cosechas venían muchos pobres a pedir. Un día vinieron tantos que mandó amasar más pan de lo normal. Le dijeron que no había harina para tantos y esta abuela dijo: *Haced lo que os digo, Dios proveerá*. Y fueron los criados y hallaron los trojes llenos de harina hasta arriba. Ella levantó las manos y le agradeció a Dios, diciendo: *Estas son las obras de Dios, que tiene cuidado de los pobres*. Este hecho lo certificó el padre fray Juan de Empudia. Su abuela fue para Teresa un ejemplo a seguir, ya que el amor a los pobres y el amor a Jesús Eucaristía lo aprendió de su abuela.

Su esposo fue Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, contador mayor de Castilla y señor de Maqueda, de Torrijos y de San Silvestre. Su esposo le daba libertad para ejercer la caridad con los pobres y asistir a las misas y ceremonias de las iglesias. El también asistía a misa todos los días, rezaba el rosario y era muy devoto de la Virgen María. Él hizo con su dinero el claustro principal del convento franciscano de N. Señora de la Esperanza de Ocaña, señalando renta para el hospital de la Santísima Trinidad de Torrijos y a él se debe también la capilla de N. Señora de la Antigua de la catedral de Toledo. Su cargo de contador de Castilla era como el de ministro de Hacienda, de Fomento, de administrador de Aduanas y de Intendencia militar. Ambos tuvieron tres hijos: Diego, Alonso y María. Parece que tuvieron otros dos hijos, que murieron a temprana edad.

Teresa y su esposo Gutierre vivían en el palacio de los reyes, gozaban de la amistad especial de Isabel la Católica y seguían a los reyes en sus viajes. Teresa tomó parte en la campaña guerrera de Andalucía, acompañando a la reina y siendo su colaboradora incondicional. Estuvo con la reina en la rendición de Málaga y en las conquistas de Loja y Baeza y en el asedio de Granada. Aquí se comportó como una enfermera de mucha eficacia. En el hospital de campaña, atendía a los heridos, enfermos y necesitados. Pasaba largas horas a la cabecera de los queridos soldados, atendéndolos en todas sus necesidades espirituales y corporales. Durante el asedio de Granada la reina estaba en Córdoba y cuidaba que no escaseasen los víveres y armas, alentando a los capitanes y caballeros a sufrir los trabajos y riesgos con mayor heroísmo. En todo esto Teresa estaba al lado de la reina y ayudando en todo.

Era prima del rey Fernando el Católico y en la Corte real era la dama más distinguida y preferida por la reina Isabel. En 1492, en vida de su esposo, fundó el monasterio franciscano de santa María de Jesús de Torrijos. En 1493 fundó en Cazalla otro de la misma Orden.

Terminados los funerales de su esposo, se sintió libre. Su hijo Alonso había muerto por la caída de un caballo en una fiesta, su hija se había casado y su hijo Diego estaba bien acomodado. Así que decidió trasladarse a Torrijos, donde pasó los últimos 30 años de su vida. Llevó siempre una vida intensa de piedad, de retiro casi conventual, pero a la vez de caridad, atendiendo a los enfermos, y a los pobres, preocupada de la redención de los cautivos de los moros y, sobre todo, tratando por todos los medios a su alcance de que el Santísimo Sacramento fuera debidamente honrado en todas las iglesias. Dejó atrás todas sus joyas y aderezos para dedicarse totalmente a las obras de caridad y al servicio del Señor.

Su esposo murió en 1503. Ella tenía unos 50 años.

En Ecija (Sevilla) levantó en 1511 un monasterio de padres agustinos para la instrucción religiosa de aquella comarca, especialmente para los moriscos, que se convertían al cristianismo.

En la bula fundacional del monasterio concepcionista de Torrijos, el Papa Julio II le concedió autorización especial para poder estar dentro de la clausura, acompañada de dos doncellas, vistiendo el escapulario blanco y el escudo de la Virgen, asistiendo a los actos comunitarios, misa, Oficio divino, etc., pudiendo dormir dentro del convento y departiendo con las religiosas la recreación.

Fundó un colegio-seminario para la formación de los futuros sacerdotes. Estos Seminarios hasta el concilio de Trento no se instituyeron oficialmente.

Un día mandó que a pregón se llamase a todos los labradores de Torrijos y comarca que quisieran tomar ciertas dehesas que ella poseía para pasto de animales y gratuitamente les ofreció trigo para sembrar y hasta dinero para comprar bueyes a los que necesitasen para roturar las tierras.

Se preocupó de los presos. La cárcel de Alcalá la visito alguna vez y enviaba a sus limosneros para ayudarles. Se sabe que el mismo san Ignacio de Loyola fue socorrido por ella, cuando se encontraba recluido en Alcalá a causa de haber quitado del vicio a algunas damas y había sido empujado a la prisión por resentidos caballeros que de ellas se aprovechaban. Dejó perpetua renta para los condenados a muerte con el fin de que fuesen acompañados al suplicio por cuatro sacerdotes y para que les celebrasen misas por sus almas.

En su espiritualidad destacó, como en santa Beatriz de Silva, el amor a la Eucaristía, a la Pasión del Señor y a la Virgen María, especialmente en el misterio de su inmaculada Concepción.

Cuando llegó a saber que en Roma no se llevaba el viático a los enfermos con todo el decoro y esplendor debidos, erigió en 1508 una suntuosa capilla en la iglesia de San Lorenzo in Damaso y la dotó de mucha renta y preciosas alhajas. También les regaló ocho varas de brocado, que mandó para el palio, regalo que había hecho también a la parroquia de San Lorenzo de Sevilla, para que llevaran al Santísimo bajo palio.

LAS COFRADÍAS DEL S. SACRAMENTO

Fomentó la fundación de cofradías del Santísimo Sacramento. En Andalucía, además de la de Sevilla, fue célebre la de Jerez. Para ello pidió al Papa Julio II que le permitiera fundar en Torrijos una Cofradía con los mismos estatutos, gracias y privilegios que la ya erigida en San Lorenzo in Damaso de Roma. El Papa le concedió una bula en 1508 con la que la constituía fundadora de las Cofradías al Santísimo, que se extendieron también en otros países como Italia, Francia, Austria, Polonia y por toda España. De esta manera, cuando salía el Santísimo de las iglesias para llevar la comunión a los enfermos y moribundos, salía escoltado por fieles devotos con luces y con ornamentos, si no ricos, siempre decorosos, y en algunos casos bajo palio.

Es imposible enumerar las incontables iglesias a las que proveyó de cálices, patenas y demás vasos sagrados y ornamentos para el culto divino.

Un capítulo importante en la vida de Teresa, como hemos anotado, fue la capilla dedicada al Santísimo en la iglesia de San Lorenzo de Roma. Para esta capilla dio miles de ducados para embellecerla. Fundó la cofradía de san Pedro en la catedral de Toledo en 1502 y en pocos años estaban ya establecidas cofradías al Santísimo en muchas parroquias de España. El Papa Julio II la llamó *la loca del Sacramento* y en la bula *Pastoris aeterni* del 12 de septiembre de 1508 le dio permiso para establecer cofradías en todas partes.

Cuando santa Beatriz de Silva fundó la Orden concepcionista, el primer convento lo fundó en Torrijos con dinero de Teresa. En 1504, con tres beatas que vivían en Ocaña sin votos, mandó construir un convento y ella les edificó en Torrijos una casa. Fundó tres conventos concepcionistas: Torrijos, Maqueda y Almería. En estos tres conventos, con permiso del Papa, mandó abrir una puerta falsa para poder entrar. Y en ellos podía comer y dormir dentro de la clausura con autorización del Papa Julio II. En su testamento mandó que se cerraran esas puertas falsas con piedra y no con ladrillo. Del convento de Torrijos salieron tres religiosas para Madrid. Otros conventos que se fundaron con su ayuda económica fueron los de Puebla de Montalbán, Peñaranda, Berlanga, Corral de Almaguer...

Era fama, según dicen algunos historiadores, que ningún pobre se acercó a ella sin quedar consolado. Los viernes y las Cuaresmas iba con otras señoras a visitar hospitales y dar limosnas y consuelo a los enfermos. Gastó mucho dinero en iglesias y monasterios y cosas de devoción.

EL HAMBRE Y LA PESTE

En la terrible sequía del año 1506 no hubo cosecha de trigo y murieron muchos animales. Muchos padres y madres iban con sus hijos por los caminos, casi desfallecidos de hambre. Muchos murieron.

Tras el hambre siguióse la peste, de las más furiosas que en España se han ensañado: donde más arreció fue en Andalucía; oigamos al mismo cronista: "Luego en comienzo del año 1507 en Xerez de la Frontera e en Sanlúcar e en Sevilla y en toda su comarca se encendió como llama de fuego en fin de febrero, y murieron tantos que en muchos lugares murieron más que quedaron, y en Sevilla fue fama que murieron más de treinta mil personas, y en Carmona más de nueve mil... Fue una pestilencia que se pegaba en demasiada manera. Murieron en Sevilla e su Arzobispado más de doscientos clérigos con nueve o diez canónigos de la Iglesia mayor de los que no huyeron. En Alcalá de Guadaya había trece clérigos de misa y fináronse doce... Vide y miré esta experiencia, que de los que fuyeron de este lugar (Los Palacios), aunque volvieron temprano,

*no fallecieron el diezmo de ellos, ni les tocó el mal, y de los que quedamos en el pueblo no quedaron seis personas que no se hiriesen. Todas las mujeres que criaban o daban leche escaparon, y si moría una, era entre ciento: de las preñadas por maravilla escapó una. Andaba envuelta modorra con landres, y los que escapaban de modorra, muchos morían de pestilencia*¹.

Esta doble calamidad mostró el recio temple de alma del P. Contreras; cuando los demás huían, él se abrazó con el trabajo, y de día y de noche se le veía correr por las calles de Sevilla o buscando limosna para los hambrientos o llevando los socorros espirituales a los atacados del contagio. La ciudad entera se dio cuenta de que contaba un santo entre sus clérigos, y más que nadie el Arzobispo fray Diego de Deza.

En 1519 y 1520 perdiéronse de nuevo las cosechas. En tierra de labradores es eso sinónimo de hambre, y merced a las limosnas de Torrijos, no perecieron la muchedumbre de aquellos contornos y aun de regiones apartadas. Contreras, curtido en tales achaques por la célebre hambre del año 1506, con el mismo celo y mayor facilidad, pues el remedio lo hallaba dentro de casa, en vez de haberlo de mendigar por las calles, puso haldas en cinta y manos al remedio. Doña Teresa dióle carta blanca de gastos, y ordenó a su contador entregase al capellán cuanto pidiese.

Como río a quien pertinaces lluvias van engrosando sin parar, así los pobres desembocaban más cada día en el patio de la señorial mansión: los primeros en llegar no se apartaban de aquel amparo y acudían otros nuevos.

*“A la fama de sus limosnas, escribe la candorosa pluma de fray Alonso de Salvatierra, y de su gran caridad que tenía en los pobres, vinieron tantos de Andalucía y Extremadura, de las Asturias y de las Montañas y de Castilla la Vieja y del Reino de Toledo y otras muchas partes; así que cargó muchedumbre de gente de viejos y viejas, como mancebos y mujeres, niños y niñas con diversas enfermedades, desnudos y con mucha hambre; e como la sierva de Dios no cesaba de repartir largamente sus limosnas, vieras allí consejeros del diablo: unos le decían: Señora, no bastará la renta del Reino para tanta gente, especialmente que cada día vienen muchedumbre de pobres; y otros: Váyase vueseñoría de aquí, y sabiendo que no está en esta tierra, no vendrán los pobres. “Y no curando desto esta sierva de Dios, puso toda su esperanza en nuestro Señor”*².

¹ *Crónica de los Reyes de Castilla Don Fernando e Doña Isabel*, cap. CCIX.

² Bayle, pp. 154-157.

Para guardar concierto y poner orden entre los pobres el P. Contreras ordenó por escuadras el ejército; buscóles sitios amplios y apartados entre sí adonde concurriesen, colocando por grupos separados hombres, mujeres, viejos y viejas. Llegaban entonces algunos criados de doña Teresa, y rezado el Padrenuestro, oración la más propia de la ocasión, pasaban con grandes cestos de sabrosas hogazas, que los pobres besaban al recibirlas. La señora reservábase los grupos de los niños, y en el patio de su casa ella, por sus manos, los agasajaba y socorría; y tanta dulzura sentía su alma en alimentar a Cristo en los niños desvalidos, que la costumbre guardóla toda su vida. El P. Contreras, como superintendente general, corría de uno a otro puesto, a fin de que nada faltase y nadie se fuese desabrido.

Un día Teresa dijo a su confesor franciscano: Padre, los pobres no menguan, y cuando pasen estos malos años, quedarán arruinados y sin poder alzar cabeza en mucho tiempo; házeme ofrecido si se serviría Dios de que se buscase otro remedio; el de repartirles algunas dehesas en aparcería, donde labren y siembren. Con lágrimas en los ojos escuchó el buen franciscano la propuesta:

—Señora, contestó; de Dios es esa inspiración.,

Y como lo pensó así lo hizo: distribuyóles tierras, proveyóles de bueyes, aperos y simiente; y los pobres, a quienes la necesidad había convertido en vagos, hallaron (de nuevo hogar y trabajo digno y remunerador.

¡La caridad se adelantó varios siglos a lo que hoy se llama acción social agraria!

Hay siempre una clase de pobres más digna de compasión, y en quienes la miseria se ceba con más crueldad; gente que vivió algún tiempo con holgura, en estado alto o decoroso, y de golpe cayeron para no levantarse: la honra les impide demandar la caridad pública, y a solas, encerrados entre cuatro paredes, ocultan su hambre, su desnudez y su vergüenza. Se necesitan ojos de lince, ojos de caridad muy avizora para descubrirlos. Teníalos doña Teresa, y a su alrededor esos pobres no pasaban necesidad. Por sí y por su Capellán el P. Contreras les repartía limosnas gruesas o libranzas, que su contador pagaba sin más inquisiciones.

Vino la epidemia, y multiplicóse el trabajo del P. Contreras en acomodar a los enfermos, y la caridad de doña Teresa en procurarles médicos y medicinas: y para que la asistencia fuera más cumplida y perenne, determinóse a ampliar un hospital fundado en tiempo de su esposo con departamentos para hombres y mujeres, al que llamó de la Santísima Trinidad.

Personalmente lo visitaba, y con sus manos hacía los colchones e hilaba las sábanas; sabroso entretenimiento de ocios para ella y sus criadas.

Si en la Corte invitaba a las damas a servir y regalar a los enfermos, otro tanto, y con mayor facilidad, hizo en su villa. Lo principal del vecindario, quién, unas veces, quién otras; tomaba a punto de honra acompañarla junto a la cabecera de los enfermos; y cuando los tuvo ya engolosinados, propúsoles instituir una Cofradía con el título del hospital, para que la obra viviese aun después de faltar ella. Así se hizo, y en las listas de la Hermandad asentaron sus nombres lo principal de Torrijos: cuatro diputados y un mayordomo entendían en el cobro y administración de las rentas, que eran abundantes.

Una obligación impuso al hospital, que demuestra dos cosas: lo bien surtido que quedaba y la devoción de la fundadora a los frailes de María de Jesús. El hospital debía proveer medicinas y algunas aves a la enfermería del convento; un religioso ejercía el cargo de visitador del hospital como al presente se hace, porque los pobres sean más apiadados y el hospital mejor regido y ordenado,; y adviértese que el tal religioso sea persona de mucha caridad y solicitud³.

EL PADRE CONTRERAS

En extramuros de Torrijos fundó un hospital para el mal francés o sífilis y, mientras vivió, los gastos corrieron por su cuenta con título de Nuestra Señora. En su villa de San Silvestre fundó otro hospital. En Torrijos ella misma repartía comida a los niños y los consolaba, si no tenían madre y eran huérfanos. Estableció para ellos un colegio-asilo donde les enseñaban a leer, escribir, el catecismo y otras cosas útiles, dirigidos por el padre Contreras. Como vivían internos, el padre les celebraba misa, y rezaba con ellos el rosario. Ella les decía que, si Dios les había quitado a sus padres, les había dado otros en su persona y en la del padre Contreras. Salvó a muchas mujeres públicas y las casó, dándoles dote. Lo mismo hizo con muchas huérfanas.

Ayudó con mucho dinero al padre Contreras para rescatar cautivos de los moros, especialmente niños. El padre Contreras en 1526 estaba en Sevilla, disponiendo su viaje a Argel. Tenía ya 62 años. En Argel reinaba el terrible Barbarroja, terror de Europa y pesadilla de Carlos V. Al llegar tuvo una audiencia con Barbarroja y le dijo que venía a rescatar a los niños esclavos. Como hacía falta mucha agua, porque no llovía hacía muchos meses, el padre Contreras le prometió que llovería, si permitía que los niños esclavos e incluso

³ Bayle, pp. 158-161.

moros de menos de 7 años, pudieran salir en procesión, haciendo rogativas. Si llovía, Barbarroja le daría niños para rescatarlos.

Estuvo tres días pidiendo lluvia en los baños (cárceles donde encerraban a los cautivos, que tenían luz y aire, y eran relativamente cómodas) En esos tres días preparó a los niños cristianos, rezó con ellos, les enseñó el catecismo, los confesó y les dio la comunión. Escogió algunos sacerdotes y clérigos cautivos para que salieran y organizaran la procesión. Y apenas salió la procesión, llovió tanto que las calles eran torrentes de agua. Este prodigio, atestiguado en el Proceso de canonización del padre Contreras tanto en Argel como en Ceuta y Tetuán, tuvo como recompensa que Barbarroja le permitiera rescatar niños a bajo precio y muchos como regalo. Consiguió 300 niños y le sobró dinero para rescatar a algunos adultos a punto de renegar de la fe. Volvió a España por Gibraltar y mandó aviso a Sevilla para que prepararan alojamiento para todos. En Sevilla llevaron a los niños a cantar un *Te Deum* a la catedral y después a los almacenes junto al río, preparados para acogerlos hasta que fueran llevados a su familia. El padre Contreras vio que el éxito valía la pena y en total fue nueve veces a por más cautivos, niños y adultos, hombres y mujeres. Su fama de gran redentor se extendió por toda Andalucía.

Algo parecido sucedió en 1612, según se cuenta que sucedió con cautivos adultos, ya que llovió al cuarto día ⁴.

Teresa dejó en su testamento al padre Contreras 20.000 maravedís de renta anual para los cautivos. En total se gastó unos 300.000 ducados y pudo así salvar a unos 8.500 de las mazmorras moras, muchos de los cuales estaban a punto de renegar de la fe ante la perspectiva de que iban a ser bien tratados si renegaban.

Algo significativo es cómo los trinitarios y mercedarios se obligaban a quedar presos para dar libertad a los que estuvieran en extrema necesidad y peligro de renegar. El padre Contreras, aunque no estaba obligado por ningún voto, lo hizo. En la quinta expedición estaba sin dinero y supo que 17 jovencitos estaban ya para renegar y concertó su rescate por 1.400 ducados, quedando como rehén. En otra ocasión rescató a 340 y quedó preso en Tetuán por 12.000 ducados hasta que fueran enviados desde España, pero desde el primer momento en que quedó preso, pudieron salir libres para ir a sus casas.

LOS CAUTIVOS

⁴ Así lo declaró el padre Marcos de Guadalajara, V Parte de la historia pontifical, libro VIII, p. 223.

Teresa, asistiendo con su marido a la guerra de Granada, vio con sus propios ojos la miseria de los que caían en poder de los infieles; la tierna escena, que Bernáldez describe de los libertados en Málaga y que ella presencié, para siempre le duró clavada en el alma:

E luego demandó (el Rey) los cautivos cristianos que en Málaga estaban, e fizo poner una tienda cerca de la puerta de Granada, donde él y la Reyna y la Infanta su fija los recibieron: e fueron entre hombres y mujeres los que allí los moros les trajeron fasta seiscientas personas, e a la puerta por do salieron estaban muchas personas con cruces e pendones del real, e fueron en procesión con ellos fasta donde estaba el Rey y la Reyna atendiéndolos. E llegando donde SS. AA. estaban, todos se humillaban e caían por suelo, e les querían besar los pies, e ellos no se lo consentían, mas dábanles las manos; a cuantos los oían daban loores a Dios e lloraban con ellos con alegría. Los cuales salieron tan flacos e amarillos con la grande hambre, que querían perecer todos, con los hierros e adovones a los pies, e los cuellos y barbas muy cumplidos. E luego el Rey les mandó dar de comer e de beber e les mandó desherrar, e los mandaron vestir e dar limosnas para despensa de cada uno donde quisiese ir, y así fue hecho y cumplido ⁵.

TESTIMONIO

Veamos lo que escribió un cautivo liberado: Para hacer concepto de lo que padecen los que están en Tetuán en la mazmorra, es necesario describirla: ella es una cueva cavada debajo de tierra, que tendrá de largo veinte pasos y tres o cuatro de ancho, con tres estados (unos cinco metros) y más de altura..... Bájase a ella por una escalera de manos, que de noche la suben arriba, y no tiene uso sino de día. No tiene más luz que la que le entra por tres ventanas en el techo, de media vara en cuadro, con dos barras gruesas de hierro, que la cruzan para que por ellas no pueda haber cuerpo humano. Por estas ventanas les echan a los cautivos lo que necesitan para comer, colgado de un garabato y una soga... La estancia tiene innumerables molestias, porque el suelo es húmedo, causa de que se críen en él sapos y culebras y todos los animalejos que molestan al cuerpo humano, piojos, pulgas y chinches en grande abundancia, y unos insectos a manera de grillos con alas coloradas que ..se crían en las concavidades de las paredes, y en corriendo aire bochornoso salen enjambres de ellos que se meten por los ojos, y especialmente de noche no dejan dormir a los pobres cautivos, hartos de trabajar todo el día. Por las paredes están colgados muchos vasos inmundos que sirven para las necesidades de los humanos, y no sacan sino al anochecer cada día, estando aquel lugar inficionado con el mal olor que

⁵ Bayle, p. 171.

evapora en veinticuatro horas; y para sacarlos y limpiarlos no da licencia el alcaide si no se lo pagan En este lugar, cual está descrito, se encierran de noche todos los cautivos.... Cuando yo llegué eran casi 400 los que de noche encerraban. Los que en tan corto espacio no cabían de pie, considérese cómo se acostarían para dormir. Yo vi a un canario, llamado Juan de la Cruz, que por no tener un pequeño lugar para acostarse, dormía pendiente de la soga y garabato con que echan de comer a los cristianos. Los demás estaban tan pegados unos con otros, que para mudar de lado era necesario levantarse en pie y dejarse caer de la otra parte ⁶.

Bárbaros eran los turcos, pero no ciegos; y el resplandor de las virtudes del P. Contreras, tan grande, que por necesidad había de llegar a ellos e infundirles veneración; veíanle tan pobre como ninguno, trabajar como el más robusto, hacer a pie sus viajes a Tetuán, a Fez; convertirse en esclavo de los esclavos, sirviéndolos en los más repugnantes menesteres, en sacar con sus manos aquellos vasos colgados en las paredes de las mazmorras, de que nos habla la relación transcrita; miraban u oían los prodigios con que Dios autorizaba su persona, enfermos curados con la señal de la cruz, endemoniados libres. Estas y otras muchas maravillas, atestiguadas con juramento en los procesos de su beatificación, granjearon tal respeto al “alfaquí cristiano”, que citando iba por la ciudad, a palos le abrían calle entre la muchedumbre los moros principales; el Rey de Fez le escribió varias veces; los piratas soltaban las naves apresadas, por su ruego, y recibían su báculo en prenda de grandes sumas, a que se empeñaba por los rescates.

La primera vez que ofreció en rehenes su báculo fue en su segunda expedición a Argel; encontró tan agotada la paciencia de los cautivos en virtud de los malos tratos, que temió fundadamente habían de renegar muchos si allí los dejaba; gastóse su caudal en éstos, y cuando se acordó de los niños, principal intento suyo, halló la bolsa vacía y ningún crédito entre los mercaderes cristianos; los recelos de guerra entre Carlos V y Francisco I los volvían desconfiados. Contrató, sin embargo de ello, niños por valor de 3.000 escudos, y dejó su báculo en prenda. Cuando murió también estaba en África empeñado el báculo; Sevilla tomó a su cuenta desempeñarlo como a preciosa reliquia, y, forrándolo de plata, lo presentó al Emperador ⁷.

SU DEVOCIÓN A LA EUCARISTÍA

⁶ Mi cautiverio, relación del P. José de Tamayo y Velarde, S. J., publicada por vez primera en el *Mensajero del Corazón de Jesús*, de Bilbao, año 1898.

⁷ Bayle, pp. 188-190.

De la devoción de doña Teresa Enríquez al Santísimo *cuéntase que por sus manos escogía y exprimía la flor de los racimos traídos de doce leguas, de Cebreros, por ser más exquisitos para fabricar el vino del Sacrificio. Si cernía la harina de las hostias, la guardaba en limpia y rica orza, delante de la cual tenía siempre una luz encendida: no porque la creyese consagrada ni viese en ella otra cosa que la materia del Sacramento, como dicen los teólogos, sino porque sólo el pensar que aquella harina se había de transubstanciar en el Cuerpo de Cristo, la obligaba a mirarla con respeto: algo así como se mira una corona regia, como una madre contempla con cariño los vestidos que han de cubrir y abrigar el cuerpecito del esperado primogénito y dejó ordenado que, faltando ella, el vino y las hostias, se guardasen bajo dosel en la sacristía de la Colegial, costumbre que duraba cuando el P. Aranda escribía, ciento sesenta años más tarde.*

Cuéntase asimismo que si advertía que algún clérigo, recién acabada la misa, escupía inconsideradamente, mandaba poner en el sitio una candela hasta que la saliva se consumiese, y por su mano lo lavaba después.

No había cosa allegada al Sacramento que no la mereciese respeto, ni le sufría su devoción menoscabo en la reverencia debida. Hasta al mismo Pontífice acudió para excitar el cuidado de los sacerdotes en purificar los corporales y vasos sagrados.

En algunos lugares los sagrarios eran cajas desvencijadas de tablas sin labrar, abiertos a las arañas y hormigas; los copones, vasos de madera o vidrio deslustrado; sin lámpara que anunciase a los fieles la presencia del divino huésped. El viático se llevaba a los enfermos en un cáliz desechado por viejo y roto, con grave riesgo de que se cayera y quedara en el barro, bajo los pies de los transeúntes, sin otro acompañamiento que un monaguillo. Incluso en algunas parroquias de Roma eran de lamentar tales irreverencias ⁸.

ASÍ ERA ELLA

Fue esta señora, por las excelencias de sus raras virtudes, llamada comúnmente D^a Teresa la santa, digna y merecedora de tal nombre para fama eterna en su casa; porque siendo viuda del Comendador Mayor, su marido, siempre se ocupó en servir a Dios y en hacer obras pías; fundó la iglesia Colegial de Torrijos, de muy grandes edificios para aquel siglo, y la dotó de muy

⁸ Bayle, p. 204.

buenas rentas, proveyéndola de clérigos de buena vida y costumbres; comenzó a hacer un gran hospital en la dicha villa para curar los enfermos, que con su muerte no se pudo acabar, y la renta, que para él dejó situada, mandó se gastase en los pobres que a la villa de Torrijos y su tierra acudiesen, y fuesen curados en otra casa entretanto que el hospital se acabase: obra santa y de grande utilidad para el socorro de los pobres.

Fue esta santa señora devotísima del Stmo. Sacramento, como lo mostró en las fiestas que se celebraban cada año, día del Corpus, que la hacía con gran solemnidad y devoción en esta villa, enviando a Roma a hacer una capilla donde hubiese Cofradía del Smo. Sacramento.

Ella proveía a muchas iglesias de lo necesario para el culto divino, dando cálices, patenas de plata y otros ornamentos, dejando renta para ellos. En tiempo de esta santa señora tuvo principio en la Cofradía del Smo. Sacramento, el llevar el palio y la cera y el acompañamiento cuando salía fuera de la iglesia, como hoy lo vemos, que hasta aquel tiempo no se acostumbraba; por cuya causa dio en muchas partes brocado y sedas para hacerlos, y dineros para que se comprara la cera que se gastaba en tales ocasiones; y en estas santas obras se ocupó por espacio de veinte años, después de la muerte del Comendador mayor, su marido, llenas de mucha caridad, gastando las rentas que tenía, que pasaban de veinte mil ducados. Escríbese de esta señora que era tan grande su caridad, que jamás se halló que ninguna persona fuese desconsolada de sus manos, cuya muerte hizo muy gran falta y sentimiento en estos reinos por ser verdadera madre de los pobres. Fue la primera que hizo tañer por las calles, al anochecer, la campanilla para que rezasen por las ánimas del purgatorio, dejando en muchas partes rentas para ello; murió llena de días acompañada de santidad; mandándose enterrar en el Monasterio de San Francisco con el Comendador Mayor, su marido ⁹.

ORAR POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

La piadosa devoción, tan cristiana, del toque de ánimas, a ella se la debe España: recuérdese lo que Oviedo nos dice: que envió por villas y ciudades renta para ese cargo.

⁹ Bayle, pp. 274-275.

Costumbre era entre algunas Hermandades y en algunos pueblos que a voz de pregonero o por medio de una campanilla se recordase a los fieles la necesidad de las ánimas benditas y de los que están en pecado mortal. Las voces lúgubres y el sonar de la esquila en el silencio y tinieblas de la noche, buen recordatorio son para que, amortecidos los cuidados del día, el hombre se levante un poco a las regiones de ultratumba, y ofrezca a sus hermanos fallecidos la limosna y socorro espiritual, único que puede aprovecharles; y al rogar por los que se hallan en desgracia de Dios, piense en sí, y repase sus cuentas, por si la muerte, que le habla por la campanilla, lo visitase aquella noche.

No fue, pues, doña Teresa la inventora de esa devoción; pero sí su propagadora, dejando en muchos pueblos renta con que se pagase al campanero.

Lo que debían vocear los cuatro campaneros que recorrían las calles era: “Fieles cristianos, devotos de Nuestro Señor Jesucristo: rogad a Dios por las ánimas del Purgatorio y por los que están en pecado mortal: porque Dios depare quien ruegue por vosotros”.

Años adelante Gregorio XIII ordenó se diese el toque de ánimas en todas las iglesias ¹⁰.

CLÁUSULA DE SU TESTAMENTO

Siempre he tenido mucha devoción al Santísimo Sacramento del Cuerpo de Nuestro Redentor Jesucristo y a las cosas de su santísima veneración, y he deseado que en todo tiempo y en todo lugar esté en aquel ornato y decencia que tan alto misterio requiere, a lo menos según lo que pudiéremos, aunque no según lo que se debe; y para este efecto he fundado la Iglesia y Cabildo que tengo hecho en esta villa de Torrijos, intitulado todo del nombre del Santísimo Sacramento; y tengo asentada en dicha iglesia la cofradía que establecí del mismo Santísimo Sacramento, cuyo miembro principal es el dicho Cabildo; y tengo asimismo dotada alguna renta para la visitación de los sagrarios de las iglesias pobres de estos reinos, según que por otras cláusulas deste mi testamento se dijo; y demás de aquello, siempre mi propósito ha sido de acrecentar la dicha dotación para mayor aumento y perpetuidad desta santa obra, de que espero en nuestro Señor que El será muy servido y el culto divino mucho más aumentado; y asimismo he deseado que de alguna parte de mis

¹⁰ Bayle, p. 135.

bienes y hacienda se cumpliesen y ejercitasen perpetuamente algunas obras de misericordia de que Dios también mucho se sirve y agrada.

SU MUERTE

Fue asistida en sus últimos momentos por el agustino Fray Francisco de la Parra. Murió el 4 de marzo de 1529, rozando los 80 años y fue enterrada con el hábito franciscano, pues toda su vida tuvo especial cariño a esta Orden. Fue enterrada en el monasterio de Santa María de Jesús, extramuros de Torrijos. En su testamento mandó que el día de su entierro dieran de comer a 33 pobres vergonzantes, en recuerdo de los 33 años de vida de Jesús en la Tierra. Y mandó que los vistieran. A los hombres con sayo, jubón y camisa; y a las mujeres con sayas y camisas; y además que les dieran a cada uno un par de zapatos.

Fray Blas, un hermano lego franciscano, preocupado por las obras de la capilla de la Encarnación que estaban restaurando, no sabía cómo hacer para conseguir dinero para terminar las obras. Un día en sueños creyó ver un lugar señalado en el enterramiento de los religiosos. Vio un hueco junto a una cruz y aprovechando la ocasión en que nadie le podía ver, bajó a la bóveda del enterramiento de los frailes y, viendo que las señales del sueño eran reales, empezó a cavar y halló algo que todos los religiosos apreciaron mucho más que un tesoro. Eran los restos de Teresa Enríquez. Era el 7 de enero de 1688. En 1809 por miedo al saqueo de los franceses, los frailes los llevaron al convento concepcionista.

El cuerpo incorrupto de la sierva de Dios está actualmente en ese convento de concepcionistas de Torrijos. En la cara le pusieron una mascarilla de cera. Las manos y pies se pueden ver con la carne y venas secas. Son muy parecidos a los de las personas muy ancianas. Está incorrupto y flexible como si hubiera acabado de morir.

GRACIAS Y FAVORES

Son muchas las gracias que Dios ha concedido a los que la invocan con fe. Veamos la más antigua.

Las monjas la referían con admiración. Lo triste es que entonces a nadie se le ocurrió dejar testimonios de este posible milagro, ahora no podemos

comprobarlo, pues las crónicas con todo el Archivo de la Comunidad se perdieron cuando la guerra civil de 1936.

Nos dice el P. Bayle: Le oímos referir a la M. Abadesa Ángeles del Sagrado Corazón. “Ocurrió en el pueblo de Gerindote, a dos kilómetros de Torrijos. Fue por los años de 1920 Y aún vive una señora de 87 años que dice fue amiga de la niña curada que era conocida por la niña del milagro”. Una abuelita se había quedado cuidando a su nieta que ya andaba, y la niña se llegó donde estaba una botella con lejía o sosa, y bebió algo, lo suficiente como para abrasarse la garganta. La pobre abuela, viendo que su niña no podía respirar ni apenas llorar, pues tenía todo el aparato respiratorio abrasado e inflamado con aquel gravísimo corrosivo, cogió a la niña y corriendo, o más bien en alguna borriquilla, que era el vehículo de los pobres, y pobre era aquella mujer, según decían, llegó a Torrijos, rogando a las monjas le abrieran la iglesia y llegándose a la reja del coro, llorando y pidiendo a gritos a doña Teresa que curase a su nieta. Y la niña curó perfectamente. Creíamos que el caso solamente lo sabían las monjas que nos lo contaron; pero precisamente ahora, hablando con otras personas me comentaron que habían oído contar el caso de la niña de Gerindote que se abrasó la garganta por haber bebido sosa y curado por encomendarlo a Teresa Enríquez. Aunque nada podemos certificar como milagro, por la negligencia, esperamos valga como testimonio de la fama de santidad de la sierva de Dios ¹¹.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído algunos datos concretos sobre la vida de esta gran santa de la Eucaristía, podemos decir que Jesús la escogió desde toda la eternidad para aumentar nuestra fe en este divino sacramento. Ciertamente que en su tiempo, por falta de medios económicos, en muchos lugares el amor a Jesús Eucaristía está debilitado. Por eso ella quiso darle realce con sus obras en favor del divino sacramento. Toda su gran fortuna la gastó en ayudar a los pobres y en extender por todas partes la devoción a Jesús, escondido en el sagrario.

Sin su ayuda, la fe de España en la Eucaristía hubiera dejado mucho que desear. Ella exigía a los sacerdotes recogimiento y devoción en la celebración eucarística, ella misma escogía los racimos de uvas para el vino de la misa y preparaba la harina para las hostias. Quiso que, cuando los sacerdotes, llevaban el Santísimo fuera de las iglesias, lo llevaran con dignidad bajo palio o, al menos con dos monaguillos con velas encendidas y una campanilla para que todos los que se encontraran a su paso, pudieran detenerse y adorar a Jesús que pasaba entre ellos.

¹¹ Sor Inmaculada López de Lama, *Biografía compendiada de Teresa Enríquez*, 2009, p. 143.

Osaba Rufino, *La loca del sacramento*.
Sánchez Gregorio, *La loca del sacramento*.